

EL ABURRIMIENTO DE DIOS





EL ÁNGEL Editor
Av. 6 de Diciembre N24 412 y Cordero
Telf. 2554901 / 0998111118
Quito – Ecuador

COLECCIÓN

Ópera Prima

El Aburrimiento de Diós

Sebastián Endara

Derechos reservados conforme a la ley

ISBN: 978-9942-965-04-2

Primera edición

Concepto, edición y supervisión editorial:

Xavier Oquendo Troncoso

Diseño de portada:

Álvaro Mera

Diagramación de interiores:

Imprenta Dikapsa / (06) 2924 887

Quito, abril de 2014

EL ABURRIMIENTO DE DIOS
Sebastián Endara

COLECCIÓN

Ópera Prima

EL ABURRIMIENTO DE DIOS
Interpretaciones libres
del pensamiento de Friedrich Nietzsche

Sebastián Endara

EL ABURRIMIENTO DE DIOS

*Los grandes pensadores como las águilas
dialogan sobre los abismos
Martin Heidegger*

Friedrich Wilhelm Nietzsche es un Espíritu con gravedad propia, quien atraviesa el horizonte de su pensamiento cae irremediamente en un vórtice que lo devora. Aún ahora, cien años después de su muerte, el solo nombrarlo desata una tormenta que arrasa el sistematizado paisaje del pensamiento occidental. Aún ahora, desde la profundidad del pasado y desde el alta Engadina, su voz se desata como un trueno que fustiga el multitudinario cuerpo de la grey humana. De naturaleza extraña, su pensamiento viaja como una veta de oro puro, atravesando la artificiosa dualidad de la cultura hasta ponerse más allá del alcance del Bien y del Mal.

¿Por qué Sebastián Endara, un escritor de nuestra época habría de acometer semejante tarea: dialogar sobre los abismos? Hay momentos que habitan

en el tiempo y lo trascienden, son momentos que solo lo conquistan quienes despojando su mente de los fantasmas de la apariencia, deciden asomarse al tras-fondo de todo aquello que del humano tiene la huella. En el océano de lo fenoménico miran como en un mar en calma y nos traen a la luz de lo patente, certezas esquivas a nuestros ojos desprevenidos. Endara habita esos momentos y ellos a su vez lo habitan, es el soñador y a la vez lo soñado, va con el faro de su sola razón adentrándose por esas estancias pobladas de aforismos en dialogo constante con el profeta del "Súper Hombre" para entregarnos esta obra que hoy hacemos pública.

"El Aburrimiento de Dios" Es este libro una promesa, un nuevo pacto que el escritor hace con el devenir en busca de esos oídos atentos que le den el sentido exacto a su discurso, el futuro queda de esta forma comprometido con él. Esperemos que sus diálogos trasciendan y abran el camino para reencontrarnos con el gran filósofo de la sospecha.

Reescribir la Verdad ha sido una tarea de titanes, el sendero de la historia esta jalonado por miles de teorías que van quedando como caparazones vacíos, vestigios de tiempos heroicos en los que los dioses nos susurraban al oído. La Verdad actual ya no toma de la magia su sustancia, ni exhibe el candoroso encanto de la revelación. La verdad actual está tomada, sitiada por los sistemas que van creando el objeto que descubren, es una verdad cada vez más antrópica. El Hombre hace la verdad, la construye a su medida; y de entre todas las posibles verdades, es la verdad de la mercancía la que nos posee y se pregona con la fuerza de mil trompetas apocalípticas.

¿Y la Verdad futura? Ya nadie sabe a ciencia cierta en donde ella habita ni que labios la pronuncian. Tal vez anda en boca de poetas, de Pequeños Filósofos o en las manos futuras de niños que construyen universos con metáforas. Habrá que encontrarla, que rehacerla, cortarla y coserla. Habrá que confeccionarla a la medida de un mundo más libre; más alegre, más relajado, menos especista, menos sexista, menos mercantilista, que valore los siste-

mas orgánicos sobre los sistemas de gobierno, las especies animales sobre las especies monetarias, los ecologistas infantiles sobre los economistas infantiles... Resumiendo: Vitalismo sobre mercantilismo. Una verdad así como lo pensó el filósofo, a la medida de un *Súper Hombre*, que no es lo mismo que un *Súper Man*, como lo entendieron los exégetas del fascismo.

"El Aburrimiento de Dios" es el Infierno del eterno retorno donde no existe coartada para la razón. Es el teocentrismo en el que un Dios impávido bosteza por una eternidad. ¿Y el infierno del hombre? El infierno del hombre son los demás- en palabras de Sartre- los otros, los que nos piensan y completan una faceta de nuestra realidad, faceta sobre la que no tenemos el más mínimo poder. Según Foucault: El infierno de la especie es la cultura, su discurso crea la realidad y nos posee, nos vigila y castiga, es el atrapa moscas del lenguaje donde la mosca razón agoniza. Para Endara el infierno del planeta es el progreso y su razón instrumental, que transforma al individuo junto con su biosfera en una cifra, que lo cosifica he impone precio sobre el va-

lor. Este progreso que se mide en artefactos, en confort, en capacidad adquisitiva, y que se resta en buen vivir, en solidaridad, en respeto al entorno, es al que tenemos que evadir. No es extraño que filósofos como Heidegger, Sartre o Foucault, entre otros tantos, hayan abrevado en la fuente de sus metáforas pasando hora tras hora en compañía del filósofo "maldito". Estamos seguros que estos momentos de diálogo que Endara ha transcurredo en sociedad con el autor del "Zaratustra" le serán muy fértiles, pues es sabido que en asuntos del alma humana, las "malas compañías" son las mejores.

Parafraseando a Nietzsche: Si quieres conocer la paz cree, más si quieres ser un discípulo de la verdad habrás de empujar la gigantesca piedra del conocimiento hacia la colina del futuro solo para verla rodar de nuevo hacia el valle de olvido, allí está *Sísifo* en el fondo del *Tártaro* para ilustrarnos. Todo saber es provisorio, la verdad es una eterna aproximación hacia el infinito. Dejemos al autor hablar sobre sus meditaciones en el silencio de vuestras reflexiones.

Es hora de apagar la luz de los neones, echar cerrojo a abalorios, dejar los corazones al cuidado del azar; y así, instalados en el confort del presente, meditar en compañía de *El aburrimiento de Dios*.

Luis Orellana Díaz
Cuenca a 8 julio del 2013

PREÁMBULO

¿Hay algo peor que escribir sin saber para quién se escribe? Efectivamente, no existe nada peor que no saber qué es lo que se quiere decir. Sin embargo, nada puede ser dicho fuera de los oídos del que escucha, como si éste último fuera el verdadero punto de llegada de todo lo que pretende sentido. El otro que escucha y que en este caso lee lo escrito, es el que realmente pronuncia y escribe los significados, por eso es triste encontrarse con interlocutores mediocres que no potencian el sentido de un pensamiento sanguíneo, vital.

Y todos somos interlocutores, eslabones del tiempo cuya continuidad y mejoramiento, lo sabemos, ha sido interrumpido por la estupidez de una razón totalizante, pero fundamentalmente por la carencia de valor, que produjo. Valor, insistimos, como valerosidad y como valía. Como afirmación.

Epicuro decía que una filosofía que no alivia, que no satisface, que no es útil, es como la medicina

que no cura, que no ayuda y que sencillamente es absurda. Pero la cura que brinda la filosofía presupone la necesidad de elucidar la vida, y desde luego, el abandono de los menjurjes idealistas que exigen de la propia experiencia, incluso la de la muerte.

Estos textos nacidos por inspiración y contraste con las ideas de Friedrich Nietzsche, tan solo procuran la rehabilitación del pensamiento como vía de recuperación del destino de un ser humano completo, la más alta aspiración de nuestro filósofo.

I

No es adecuado hacer una lectura sistemática de un autor asistémico, o mejor dicho, caótico. Mas, el caos de Nietzsche, no es un abigarrado teórico exento de verdad, al contrario, tanto la fluctuación como el vaivén de los temas que propone, tienen en común tan sólo que pueden ser leídos como una entre tanta experiencia vital, como una concepción de verdad en el universo informe, como un interés aparecido en la paradoja de la temporalidad y la multiplicidad, como una voluntad autoconsciente de su posibilidad en la inexpugnable nulidad, el aparecimiento de la fuerza en-carnada y la idea del "inter-és" como verdad de la verdad.

II

La destrucción de la verdad pasa por el ennoblecimiento de la pequeñez. La interpretación exige el dominio de sí mismo, la de-codificación no es otra cosa que re-invencción de la proyección eterna. El aforismo es una de las formas de la eternidad porque dice lo que ningún libro dice, al hacer que aquel que descifra no lea solamente hacia atrás, sino hacia delante, hacia el porvenir, igual que una estrella que arroja luz y guía sobre el navegante.

III

La hermenéutica sobre la verdad descubre que aquella tiene como trasfondo el poder. En nuestra cultura el cristianismo es una institución de poder muy particular, es el poder de los débiles, de aquellos que de buena gana han claudicado a sí mismos y a su propia visión de las cosas, y desde luego, a la única oportunidad de realizar su existencia. Por eso Nietzsche afirma que no existe la comprensión ni de la verdad ni de su antítesis, pues aquello o es alabado o es censurado en la medida de la misma escala de valores que constituye la escala de las verdades. ¿Cuáles son en último término las verdades del hombre? Sus errores "irrefutables".

IV

Hay que dormir mucho, en sentido real y figurado, para volver a tener un mañana, para librarnos del hastío y la fatiga. Es un alarde en la sabiduría de la vida saber intercalar a tiempo el sueño bajo todas sus formas, nos dijo Nietzsche. No se trata, sin embargo, de una invitación a la utopía, es más bien una apelación estética a la violación de las certidumbres coercitivas, la liberación de aquello que escapa a la luz de la razón, la sombra del caminante, sus sueños, su única y auténtica propiedad.

V

No es con una búsqueda metódica y preceptiva que se alcanza el porvenir. Al contrario, frecuentemente el aburrimiento es un atributo de la organización, del orden y sobre todo de la regularidad. La costumbre es sinónimo de aburrimiento e infelicidad. Vivir es sentir la sublime contingencia de la vida, es inventar la vida en la vuelta a la alegría y muy probablemente en el reencuentro del sentido primigenio de la bondad, aún cuando en este volver, se termine rechazando la inteligencia. Nietzsche categóricamente afirma que hay que tomar las cosas con más alegría de las que merecen, sobre todo porque las hemos tomado en serio más largo tiempo del que merecían.

VI

La recuperación de la voluntad es la superación del hombre como superación de la ausencia de alegría. Para ello es necesario que aparezca el sentimiento de poderío, porque este sentimiento asegura la certeza de sí mismo y su consecuente disfrute. Nietzsche afirma que sólo se manda al que no sabe obedecerse a sí mismo.

VII

El arte es potencialidad porque es trabajo placentero y minuciosa visión de la vida siempre virginal. El arte es el gran estimulante porque tiene el poder de transmutar el hastío y el absurdo de la existencia en imágenes que ayudan a soportar la vida y más aún, porque ejerce la transvaloración en el centro de los valores de la decadencia, ejerciendo una "función perjudicial" sin producir perjuicio.

VIII

Según Nietzsche la señal de la libertad realizada se manifiesta cuando uno ya no siente vergüenza de sí mismo, cuando se supera la imagen sublimada de nuestra in-significancia, más que como poquedad y miseria, como la incapacidad de producir valores desde nuestra efímera significación.

IX

La mentira es una condición vital de la existencia, la provocación, una condición de la libertad, o sea, aquel afecto a la superioridad. ¿El hombre será solamente un error de Dios? o ¿Dios será solamente un error del hombre? En cualquier caso se da el nacimiento del cínico, aquel perro que además de morder, puede también reír. Nietzsche se sorprende al constatar que en otro tiempo se preguntaba: ¿Qué es lo que hace reír?, como si hubiese, fuera de nosotros mismos, cosas que tuvieran la propiedad de hacer reír.

X

El arte de la ironía, como del sarcasmo, es el arte de dañar, sobre todo cuando la ironía va dirigida contra Dios, porque en Dios obtiene el hombre la imagen de sus anhelos, su ideal. La fe cristiana, dijo Nietzsche, es mutilación de sí mismo, probablemente generalizada para salvar la buena reputación o el poder, pero esto es, al fin y al cabo, instinto de decadencia y podredumbre. Los teólogos, hay que reconocerlo, fueron los que abogaron en favor de tal insuficiencia, convirtiendo en hermoso lo horrible y repugnante. Por ello habría que rebautizar al mal como el mejor de nuestros bienes sin perder, claro está, aquella mueca irónica.

XI

Por las virtudes será castigado el hombre heroico. Pero habrá de superar el remordimiento que la meditación generosa sobre el saber dar, ocasiona. Dar bien es más arduo que tomar bien en el libre curso de la vida.

XII

La libertad es la búsqueda por excelencia, del que es esclavo. Buscar nuevas formas de valorar, así se denomina la máxima aspiración del hombre superado.

XIII

Una vez que el desprendimiento de la historia ha sido iniciado, el héroe se transforma en poeta que cuenta el final de una historia decadente, subsumida en su muerte por acción de sus propios principios. El nihilismo es una impotencia mortal, extensión del real cansancio, mientras el canto es la nueva instauración de lo sagrado en el corazón del devenir. El poeta recuerda que el enigma de la tentación del progreso se resuelve en la metáfora del aburrimiento de Dios.

XIV

Ser sensato y hábil en la escritura es dejar formular al lector la última palabra de la sabiduría, dijo Nietzsche, quizá como el máximo axioma de una sabiduría que no aspira la verdad sino la voluntad, porque aquel que aprende se muestra más agradecido, no con el que le enseñó la verdad, sino con el que le permitió descubrir por sí mismo que es capaz de crear una verdad.

XV

El habla es la forma más pura de intercambio, pero no existe habla en los linderos de la soledad. Quien habla solo, no habla, a lo sumo gruñe, por eso es precondition de la escritura la invención del hombre, es decir, de aquel a quien se dirige la palabra, de aquel "ideal" que es necesario para que exista el acto de la comunicación en la escritura. Sin considerar el hecho de que mediante esta técnica, pueda tener cabida la comunicación, incluso mucho después de nuestra muerte, la fantasía del habla en la escritura concede cierta "cordura", que por causas ontológicas, nunca deja de tener algo de absurdo.

XVI

Nietzsche afirmó que al débil no le está permitido conocer: los decadentes precisan la mentira; ésta es una de las condiciones para auto-conservarse. Porque en primer lugar conocer significa dominar y para dominar se requiere dominar-se. En segundo lugar, la realidad es fatalmente paradójica, lo que implica que no solamente con la razón se puede penetrar en su sentido, sino que es necesario quebrar el sentido mismo en la fantasía. Pero aquí, la fantasía (privilegio de los fuertes) es distinta de la mentira que pretende la regularidad de lo real en el establecimiento del mundo. Por lo demás, el mundo existe, así como existe la mentira, lo cual no significa que ésta tenga el derecho a no ser cuestionada por la supuesta irrefutabilidad de su presencia.

XVII

La humanidad ha situado la raíz del mal en la más íntima necesidad de auto-desarrollo, en el egoísmo riguroso. Pero esto ocurre porque no existe una adecuada comprensión del ser humano, sino una disminución de su visión, un empequeñecimiento de los logros y un desprecio por aquel que surge fuera de la regla, una envidia sobre el que logra la libertad en la estructura opresiva y decadente, donde los dominadores simulan el beneficio de los seres libres, sin llegar a comprender que la verdadera libertad los haría cómplices de la liberación, antes que desertores de la sangre.

XVIII

Nietzsche decía que la filosofía quiere dar el mayor significado a la vida. ¿Es esto una queja o una nueva forma de nostalgia idealista? La filosofía es un refugio para los que nada saben acerca de la vida, pero puede ser la cuerda tensa que dispara la flecha de un corazón ávido por vivir. De cualquier manera la filosofía nunca escoge sus discípulos, sino que estos escogen su filosofía.

XIX

Tener lenguaje no equivale a tener el conocimiento del mundo, sólo equivale a tener la posibilidad de mediatizar la ignorancia.

XX

Hasta el más valiente de nosotros pocas veces tiene el valor para enfrentarse con lo que realmente sabe, afirmó el filósofo. Esto quiere decir, al menos, dos cosas; que el saber es el límite de nuestro valor y que la esencia del saber es la conciencia de nuestros límites. Por ello hay que señalar que, si el conocimiento avanza, no lo hace precisamente por una voluntad de saber.

XXI

¿Es posible llegar a una situación superior, donde se sobrepase las contradicciones de la sociedad capitalista? No se puede llegar a pensar en el cambio de manera lineal. El progreso hacia un mundo sin contradicciones tiene como condición la ruptura de la idea de progreso. Ahora bien, el conjunto de prioridades y expectativas de una sociedad constituyen, a grandes rasgos, parte importante de la cultura. Está claro que un cambio de las prioridades como de las expectativas, implica un cambio cultural profundo. Según Nietzsche, la esclavitud pertenece a la esencia de la cultura occidental. La esclavitud fue el puntal que sostuvo el "florecimiento" griego. La ecuación que sugiere el progreso de la cultura, según Nietzsche sería la siguiente: "la miseria del hombre que vive en condiciones difíciles debe ser aumentada, para que un pequeño número de hombres olímpicos pueda acometer la creación de un mundo artístico... debemos comparar la cultura con el guerrero victorioso y ávido de sangre que unce a su carro triunfal, como esclavos, a los vencidos,

a quienes un poder bienhechor ha cegado hasta el punto de que, casi despedazados por las ruedas del carro, exclaman aún: ¡dignidad del trabajo! ¡Dignidad del hombre!". Es necesario entonces crear una contracultura, pero hacerlo sin advertir las ocultas relaciones que existen en nuestra cultura, es dejar intacta la esencia de aquello que se critica. Hay que decirlo enfáticamente, crear contracultura es subvertir los valores profundos de la cultura occidental. ¿Bajo qué costos?, se preguntará. Evidentemente no lo sabemos, pero confiamos en los beneficios reales, es decir vitales, de un ser humano que exista fuera de cánones enajenantes de modelos y generalizaciones arbitrarias, un ser humano que realizará su destino como creador y no como creyente.

XXII

El orden simbólico que se ha construido hasta ahora, "el camino hacia el progreso" se propone como una paradoja aniquiladora. Somos a costa de dejar de ser, a costa de nuestra identidad y de nuestra historia, decayendo en una estructura crónica de neurosis y desnaturalización. Pero que algunos individuos tomen conciencia del peligro que representa la impunidad de las acciones del hombre sobre el mundo bajo la protección del paradigma del progreso, no quiere decir que se vayan a modificar efectivamente, ni las prácticas ni sus resultados, no obstante, esa es la esperanza que conlleva un nuevo centro articulador de la vida. La comprensión de la profunda interdependencia bio-lógica de los seres de la ecósfera, la comprensión de que la mayor libertad implica mayor sensibilidad sobre la vida, el impulso hacia modelos equilibrados exige un cambio de mentalidad que desemboque en otro proyecto civilizatorio.

XXIII

El futuro es incierto y lo incierto perturba. El futuro nos plantea problemas porque no está en nuestras manos su control absoluto, a lo sumo podemos hacer pequeñas proyecciones e insulsas predicciones. Lo único cierto del futuro no es ni siquiera la muerte, la muerte es fin exacto, es acabamiento, sin embargo el futuro no sólo es acabamiento. El sentido del futuro también descansa en aquello "que puede ser" y en tal medida el futuro es oportunidad, aunque es al mismo tiempo, vida caótica e indefinible. En la modernidad, no obstante, se suscita un fenómeno que cambia la noción y la visión del futuro. El futuro aquí se entiende como una línea que se extiende por encima de nuestras cabezas; la cultura moderna busca la superación de la superación y el adelanto causal del presente en analogías muy cercanas a la del funcionamiento de la máquina.

XXIV

No se necesita demostrar lo que uno siente a menos que exista la sospecha, la duda, en la voluntad, en que el otro coincida con la proyección del propio ego. No se necesita demostrar lo que uno piensa a menos que se desconfíe de la argumentación lógica, de que no exista verosimilitud en los resultados, de que se afecte las propias creencias. La necesidad de demostración se da sobre el temor del error, pero la necesidad de principios se da sobre el error propiamente dicho, aun cuando no pueda haber principios inmutables sobre el devenir perpetuo. Sin embargo, cualquier cosa parece buena ante la insoportable presencia de la incertidumbre, que no necesita ser demostrada. Efectivamente, como dijo el filósofo, poco valor debe tener lo que necesita ser demostrado.

XXV

La inspiración implica el acto de respirar, que analizado con detenimiento, es el acto fundamental de la vida, su acto originario. Así mismo, inspirar significa infundir, provocar y más precisamente engendrar. Se está inspirado cuando se es capaz de crear.

XXVI

Es sorprendente que, a pesar de la era global donde la ciencia y la tecnología parecen tener la última palabra para interpretar el mundo, la magia, "ese oscuro y seductor universo", aún perviva y sea incluso determinante en las decisiones y los actos de los seres humanos.

XXVII

De bufones y demonios.- El primer requisito para tener la lucidez de un bufón es aprender a reír. La risa fácil es el arma más poderosa que se posee. El aparecer del bufón es un aparecimiento ingenuo e ingenioso, pues lo hace con conocimiento de causa, porque conoce las causas de aparecer como todos aparecen. El bufón es un demonio en la medida que es un maestro en el arte del pecado. El bufón ocupa el espacio de lo profano. Si bien puede representar el reverso del conjunto ordenado de valores imperantes, no por eso es la antítesis absoluta de esos valores, pues él mismo encarna la vigencia de los valores, en su concepción pura, de ahí que el bufón tenga un status de reformador o corrector de los valores aberrados en el tiempo colectivo. No obstante, el bufón no es un reformador ideal en el sentido de que no es un reconstructor benevolente del deber ser, sino que aparece como la encarnación de la aberración del deber ser, en cuanto encarna lo que es, y por lo tanto, la crítica mordaz que ejerce sobre las formas normales de lo que es (sobre sí mismo), es una conse-

cuencia de la incoherencia de las formas puras absolutas y el devenir de la realidad que es construcción-destrucción, y cambio permanente.

XXVIII

El sentido último de los actos no debiera estar guiado por axiomas morales o principios inmutables, por el devenir histórico y menos aún por la razón, y ni siquiera el placer sería un norte que sustente los actos, como actos diferentes que rompan con la vaciedad y la irresponsabilidad de la no asunción de la vida. Sólo el sentimiento estético puede ahuyentar la vulgaridad.

XXIX

Que en el mundo todo sea lucha y competencia por la insignificancia, no debe desanimarnos, más bien, en ello nos corresponde ver nuestra naturaleza decadente y obtener la fuerza para no asumir las derrotas generales que demuestran que la humanidad, éticamente, no ha avanzado ni un milímetro desde que conoce su historia y al contrario, si han existido actos de bondad y valor supremos, en nada los debemos a la superación humana en el campo de la ética, sino a simples brotes de rebeldía frente a la estupidez.

XXX

Las delicias del lado oscuro.- ¿Por qué lo que está prohibido nos seduce? ¿Qué es aquello que nos atrae de los seres noctámbulos que encuentran en el corazón de la noche el espacio perfecto para gozar de la lujuria y los excesos? ¿Qué hay detrás de los límites? ¿Qué hay que tanto fascina en los antros, esos lugares ocultos tan propicios para el encuentro sin las máscaras de la formalidad y la sensatez? ¿Es que existe un motor de búsqueda más grande que el misterio? Como Heráclito decía, la verdad gusta de ocultarse, pero así también gusta de entregarse a los temerarios que se lanzan en el mar de la experiencia, ¡muchas veces sin saber nadar! tan sólo por saborearla, por sentir al menos un breve destello de su fatal presencia. La verdad es, como decía Nietzsche, una mujer que no puede amar más que a un guerrero, la verdad ama a aquellos que se dan la oportunidad de vivir, aunque eso cueste la vida.

XXXI

Aunque Nietzsche dijo que nadie es responsable de sus actos ni de su ser, y que juzgar equivale a ser injusto, valiendo esto también para el individuo que se juzga a sí mismo, la libertad (la ruptura) implica que el hecho del juicio es un producto de la sensibilidad propia, o sea, de aquello que en la plena e íntima corporeidad se tiene como doloroso o placentero, cosa que por cierto es única, a pesar de las grandes líneas de la moral y la cultura.

XXXII

Es verdad que la brevedad de la vida humana conduce a muchas afirmaciones erróneas sobre las cualidades del hombre, pero no así sobre sus necesidades.

XXXIII

Nietzsche afirma que la bondad y el amor son las hierbas y las fuerzas más sanas de la humanidad, y que por ello, deberían ser aplicadas de la forma más económica posible, pero ¿cómo es esto posible?, si aquellas entrañan la generosidad y la fecundidad.

XXXIV

Son los sentimientos, ¿involuntarios? Más bien parece que lo involuntario es carecer de la fuerza para sustentar los propios sentimientos.

XXXV

Según Nietzsche, la mayoría de hombres están muy preocupados en ellos mismos para ser malos, pero lo mismo podríamos decir de su incapacidad para ser buenos.

XXXVI

No solamente se lucha por el placer, uno claudica y se deja vencer por el placer.

XXXVII

No se venera a los locos por la fuerza que imprimen a sus ideas, ni por la inspiración que contienen sus invenciones, sino por el simple y llano desafío a las convenciones.

XXXVIII

Nietzsche observó que el mejor autor es aquel al que le avergüenza convertirse en un hombre de letras, y habría que añadir, un hombre en las letras.

XXXIX

No deja de ser interesante que luego de un siglo nos acerquemos -temerosos y profundamente consernados- a comprender lo que implica "la muerte de dios" y mejor aún, su asesinato. Pero, para ello, habría que recordar lo que Nietzsche dijo con respecto a las altas virtudes, surgidas de la voluntad de poder, algo así como a pesar de que la moralidad y la idea de dios son las fantasías de la dominación, son, sin embargo, los únicos mecanismos que el hombre ha desarrollado para experimentar "la nobleza". Parece que es mejor cambiar de prioridades antes de negar la "prioridad".

XL

Para Nietzsche sólo tienen valor los pensamientos que nos vienen mientras andamos. Pero no se debe transitar tan sólo por las grandes avenidas, ni por los senderos inhóspitos, sino fundamentalmente transitar por el devenir. Se debe transitar por lo transitorio, hacer pensamiento desde la misma rigurosidad de la existencia, de su dejar de ser, desde su fatal movimiento; un nacimiento, una muerte, un aparecer en el reino de las apariencias, un deshacerse, un camino entre tantos.

XLI

Desconfío de todos los sistemáticos y me alejo de ellos. El ansia de sistema constituye una falta de honradez -dijo Nietzsche-. El sistema es una forma muy particular de entender la organización del poder, cuerpos integrados, apéndices totalmente dependientes de un centro, organismos sometidos a una lectura que les excede y que les concede sentido, razón que no soporta el devenir, la inseguridad, ni su propia finitud. Y la honestidad, por oposición, no es la verdad, es la limpieza, en una conciencia proclive a la comprensión del mundo y la placidez como momentos, fundamentales momentos.

XLII

Con frecuencia nos apropiamos de aquel pensamiento que nos provoca, que nos proyecta, que nos asigna una ruta en la incertidumbre de la existencia, mas no hacemos nuestro ni el camino, ni el horizonte, ni la provocación. La imaginación es muy cómoda cuando no nos comprometemos con el corazón, cuando de buena gana renunciamos a nuestro ser con la idea de que algún día podamos cancelar esa deuda, -la imaginación desde la impotencia-. En otras palabras, habría que preguntarse: ¿Eres un representante o eres aquello mismo que representas?

XLIII

El afán de liberación tradicionalmente manifiesta que sólo encontrando la explicación primera de todas las cosas, llegaríamos a la liberación, al estar en posesión de los principios del universo. No obstante, si ello fuese posible, no haríamos más que confirmar la sujeción de cada uno de nosotros como factores interconectados en el mundo, como productos de una historia que nos contiene, que se riega en nuestro apareamiento y continúa en nuestro desaparecer. Por eso Nietzsche dijo que la única gran liberación consiste en no responsabilizar a nadie, en no poder atribuir el modo de ser de una cosa primera, solamente así se restablece nuevamente la inocencia del devenir.

XLIV

Los seres humanos son predecibles, esa es su esencia, o al menos esa pretenden que sea el núcleo de su diferencia. Y somos predecibles en efecto, en al menos dos sentidos: por un lado somos seres capaces de pre-decir, de modificar el presente a partir de una idea, y por otro lado podemos proyectar un presente permanentemente. Sin embargo es difícil comprender cómo a pesar de esta estructura episódica, el hombre no se confía a sí mismo el criterio rector del mundo, sino que delegue éstos a la divina providencia, llámese, iglesia, academia o gobierno. ¿Será que esto sucede porque el hombre no conoce su finitud o porque precisamente la conoce?

XLV

Según Nietzsche, lo esencial de la embriaguez es sentirnos en posesión de todas nuestras fuerzas y en un momento de intensificación de éstas. Pero ocurre que si se estuviese en posesión de las fuerzas vitales, en ese preciso instante se transgrediera la moralidad y la razón de la normalidad que consiste en la sumisión de las fuerzas íntimas al espíritu y el "orden" cultural que nos gobierna. Cuando esto se ha tornado una ley, todo comportamiento superior e independiente es condenado a ser tratado como un arrebato irreflexivo, como una locura, precisamente porque el cuerpo no halla guía más certera e imperante que su propio impulso, el éxtasis.

XLVI

No quedar adherido a nuestras propias virtudes, no es solamente una forma de independencia, es, si se quiere, el reconocimiento de que en el corazón llevamos una borrasca que cualquier momento nos puede lanzar al cielo o arrastrarnos sobre la tierra.

XLVII

Al filósofo no le es lícito elevarse por sobre la autoridad de la gramática, pues su discurso queda desprovisto de utilidad. Sólo el poeta puede elevarse sobre esa temible jerarquía. Sólo al poeta le es lícito realizar la ficción de la libertad.

XLVIII

La intención era hacer el bien, pero resulta que hice el mal, no obstante, la culpa no me quita el sueño. La intención era hacer el mal, pero resulta que hice el bien, pero la culpa me desveló para siempre.

XLIX

Desde niños hay que cultivar el valor para sacralizar la vida, o la ruptura de los sacramentos que ello supone.

L

Los hombres son seres religiosos antes que seres racionales.

LI

Sólo el inconsciente reconoce el devenir.

LII

¿Hablar de la vida es hablar del poder? ¿Es que a esto se reduce el descubrimiento más propio de la filosofía moderna? ¿Y si la vida no fuera sólo poder, qué quedaría en ella entonces? El poder es una parte de la vida, (una parte bastante extraña) pero de ninguna manera su centro. Hablar de vida es hablar de proyección de vida, de construcción y de re-nacimientos. Hablar de vida es hablar de continuidad, de tránsito y de memoria. No es de la supresión de la muerte, sino de poder captar el meteoro del instante cuya sublimidad nos supera y nos acerca al otro, es hablar de lo que está más allá de la voluntad, el blanco al que apunta toda necesidad.

LIII

La trascendencia (cualquiera que esta sea) es inmanente a la vida. La vida es algo más de lo que ella es; imaginación y fantasía que surge del interpretar del hombre. Este inter-pretar debe ser comprendido como un valorar, como un autovalorarse. Pero no es posible la valoración más insignificante, cuando el sujeto ha perdido su valor. El paso fundamental, el paso heroico, es el paso de la criatura (léase criatura divina) al de creador. El reencuentro con el ser creador es el reencuentro con el ser poetizante cuya valoración de sí, de otro y del mundo, es un modo, un estilo que reconoce su unicidad y particularidad en la necesidad de (ser-en) la mirada.

LIV

Para hallar lo más elevado sobre la tierra hace falta los puños más audaces y los dedos más delicados, dice Nietzsche. Es que lo más elevado se conquista a golpes y caricias, entre el miedo y el valor, entre el riesgo y la voluptuosidad, entre el bien y el mal, en las intersecciones que traspasamos con fuerza y alegría, en el jugarse absolutamente el presente, acto único que brinda la legitimidad y la sanidad de la vida en libertad.

LV

¿Por qué alguien habría de ansiar la muerte? Quizá por la inútil metáfora que dibujó en su cabeza alrededor de la nada. Es gratificante añorar una idea, incluso la del suicidio, que frecuentemente nos hace retornar a la vida, a menos que lo que se busque no sea una metáfora, sino su abandono.

LVI

Un instante de amor vale la pena la muerte.

LVII

El cultivo del individuo, a pesar del iluminismo, sólo pudo ser permitido hasta cierto punto. Hasta el punto de que se conservó la sumisión al espiritua-
lismo, la ignorancia y la fragmentación.

LVIII

La Filosofía es una fábula hipnagógica.

LIX

La dignidad es algo más que un problema de derecho.

LX

La cultura ha sido un proceso, unas veces trunco, otras magníficamente realizado. Pero en síntesis, la humanidad es un proceso, unas veces trunco, otras veces magníficamente realizado y nadie se aflige por ello.

LXI

La belleza es la suspensión del pensamiento.

LXII

La libertad absoluta es patrimonio de los muertos.

LXIII

Nietzsche dice que el hombre sólo desea las verdades agradables, mientras que Epicuro afirma que sin placer las virtudes no serían ni loables ni deseables.

LXIV

El dolor le da sentido al débil, porque el débil hace del dolor el signo heroico de su existencia. Pero en realidad no hay peor decadencia que amar el dolor, y el sufrimiento quizá pueda prolongar una mediocre existencia, pero nunca la vida.

LXV

Para defensa de los libros incompletos o inacabados, habría que decir que son los mejores; solo aquellos que dejan abierta la puerta, que no concluyen en sus propias páginas son libros flecha, porque después de sus letras se puede seguir leyendo aquello que se desea leer, porque nos proyectan, con su punta estelar, con su trayectoria de fuerza, a clavarnos en nuestro propio corazón.

POETIZANDO EN LA FILOSOFÍA

Una cosa que se explica deja de interesarnos
Friedrich Nietzsche

La era moderna nació con el establecimiento de la subjetividad, como principio constructivo de la totalidad. Con el renacimiento, el sujeto pasa a ser el dueño de la razón, de una razón objetivante, homogeneizadora, controladora, disciplinadora que se manifiesta, sobre todo, en la filosofía idealista y en el positivismo europeo, en las ciencias de la naturaleza, en los procesos de racionalización del Estado, del derecho, de la economía, en las utopías del progreso y de su historia, y la miniaturización del ser humano como individuo burgués, tal como nos enseña el filósofo Adolfo Vázquez Rocca.

Sin embargo, con la deslegitimación de la razón totalizadora (a causa de los proyectos incumplidos, a causa de la fuerza indagadora de la misma

razón que pone en cuestión sus fundamentos), con el advenimiento del fin de esa historia, y de la posmodernidad que revela que la razón sólo fue una narrativa entre otras, se caen los meta relatos políticos, ideológicos y sobre todo éticos, se destruyen los sustentos de la verdad y la figura del sujeto como detentador de la unidad y de la totalidad. Adviene el sujeto en su limitación y en su fragmentación, adviene lo que Nietzsche denominó como "la muerte de Dios".

La muerte de Dios, no debe llenarnos de desasosiego y pesadumbre, al contrario, esta muerte, como diría Deleuze, es la condición inicial para un razonamiento serio sobre las posibilidades de un nuevo ser humano que piense (ahora sí) bajo sus propias posibilidades y limitaciones, y realice una verdadera filosofía. La filosofía de la Vida.

En la filosofía de Bergson, por ejemplo, las categorías de tiempo y espacio son diametralmente distintas y no pueden ir juntas. Por un lado el Espacio es una categoría que hace referencia a la materia, lo sólido, lo espacial, mientras que el Tiempo hace re-

ferencia a la duración, al flujo, al movimiento. Evidentemente para comprender una y otra hace falta la utilización de diferentes posibilidades cognitivas, para el Espacio la utilización del entendimiento y para el Tiempo la utilización de la intuición. Pero dado que la esencia de la vida es devenir (movimiento, flujo), el filósofo y más aún el poeta, no puede hacer otra cosa que transmitir en imágenes y metáforas lo que tan solo puede ser conocido de manera intuitiva.

Por ello Heidegger dirá que determinar lo que es, no es más que determinar el modo de ser del devenir, que por cierto es inaprensible, es decir que no puede ser pensado, sino sólo captado a través de símbolos, y en apertura radical hacia los otros que son los que legitiman el sentido de los símbolos. De ahí que Martín Bubber diga que el ser humano es el ser que es frente a...

De todas maneras está claro que la trascendencia (cualquiera que esta sea) es inmanente a la vida, en palabras de Simmel, la vida es siempre más-que-vida-, es imaginación y fantasía, y el hom-

bre efectivamente es, en la medida de que "habita el mundo poetizándolo", o sea, realizando la posibilidad de su decir único, que desde luego, no tiene por qué ser esclarecido, sino solamente interpretado. Recuérdese que para Heidegger el afán de hacerse entender sería el suicidio de la filosofía.

Este interpretar debe ser comprendido como un valorar y mejor todavía, un autovalorarse. Pero no es posible la valoración más insignificante, cuando el sujeto ha perdido su valor. El paso fundamental, el paso heroico es el paso de la criatura (léase creatura divina) al de creador.

El reencuentro con el ser creador, entonces es el reencuentro con el ser poetizante cuya valoración de sí, del otro y del mundo, podría ser hallada como una modalidad del estilo, del propio estilo, que reconoce su unicidad y particularidad en la necesidad de (ser-en) la mirada del otro.

S.E

Índice

Prólogo	09
Preámbulo	15
I Nietzsche	17
II La destrucción de la verdad	18
III La hermenéutica	19
IV El sueño	20
V La búsqueda	21
VI La recuperación de la voluntad	22
VII El arte	23
VII Según Nietzsche la señal de la libertad	24
IX La mentira	25
X La ironía	26
XI El héroe	27
XII La libertad	28
XIII La historia	29
XIV La escritura	30
XV El intercambio	31
XVI El débil	32
XVII Egoísmo	33

XVIII	Refugio	34	XLII	La imaginación	60
XIX	El lenguaje	35	XLIII	El afán de liberación	61
XX	El más valiente	36	XLIV	La predicción	62
XXI	Una situación superior	37	XLV	La embriaguez	63
XXII	El orden simbólico	39	XLVI	Nuestras propias virtudes	64
XXIII	El futuro	40	XLVII	Al filósofo	65
XXIV	Demostración	41	XLVIII	La intención	66
XXV	La inspiración	42	XLIX	El cultivo del valor	67
XXVI	La magia	43	L	Los seres religiosos	68
XXVII	De bufones y demonios	44	LI	El inconsciente	69
XXVIII	El sentido último de los actos	46	LII	Hablar de la vida	70
XXIX	Lucha y competencia	47	LIII	La trascendencia	71
XXX	Las delicias del lado oscuro	48	LIV	Lo más elevado sobre la tierra	72
XXXI	La ruptura	49	LV	La muerte	73
XXXII	La brevedad de la vida humana	50	LVI	Un instante de amor	74
XXXIII	Generosidad	51	LVII	El cultivo del individuo	75
XXXIV	Los sentimientos	52	LVIII	La Filosofía	76
XXXV	Preocupación	53	LIX	La dignidad	77
XXXVI	Sobre el placer	54	LX	La cultura	78
XXXVII	Los locos	55	LXI	La belleza	79
XXXVIII	El mejor autor	56	LXII	La libertad absoluta	80
XXXIX	La religión	57	LXIII	El hombre	81
XL	Devenir	58	LXIV	El dolor	82
XLI	Los sistemáticos	59	LXV	Para una defensa de los libros incompletos	83

Este libro
se terminó de
imprimir
en el mes
de Mayo del 2014
en los talleres
de Imprenta Dikapsa
de la ciudad de
Otavalo - Ecuador

